

joso, y molesto el uso de las sanguijuelas, que añadido á la evacuacion, aunque lenta, le ocasionará mayor quebranto, que la evacuacion por la sangria.

90 Y finalmente, si en eso está todo el tropiezo, ¿quién quita que se haga tambien con lentitud la extraccion de la sangre por la lanceta? Puede, herida la vena, dexarse correr una corta porcion de sangre, atajarse luego con la venda, pasado un rato, quitar la venda, dexar correr otro poco, y de este modo á pausas en el espacio mismo de tiempo, que se habia de gastar con las sanguijuelas, sacar la porcion de sangre que parece conveniente.

91 He visto, que comunmente Sangradores, y asistentes tienen por grande inconveniente, que abierta la vena, la sangre salga arrastrada, y no dé golpe; haciendo chorro; por consiguiente pondrán este reparo en todas las evacuaciones, que se hagan sin nuevo rompimiento, con sola la diligencia de levantar la venda, y el cabezal de la herida hecha antes, siendo natural, que en ellas salga la sangre sin el ímpetu que es menester para hacer chorro. Y es bueno, que no noten la retorsion, que se viene á los ojos; siendo claro, que toda la sangre, que sale de los vasos hemorrhoidales por medio de las sanguijuelas, sale del mismo modo, y sin ímpetu alguno; y lo proprio sucederia, que aunque se abriesen con lanceta; porque por la abertura de los vasos capilares nunca la sangre puede formar aquella corriente desprendida, con que sale por la abertura de los vasos mayores. Esto depende de que aquel hilo sutil de sangre que sale por la abertura de un vaso capilar, no tiene fuerza para romper el ayre.



PARADOXA XIV.

La utilidad de las evacuaciones naturales no infiere la de las artificiales.

92 **E**L no hacerse bastantemente cargo los Medicos de una distincion substancialisima, que hay entre las evacuaciones naturales, y las artificiales, es origen de innumerables errores en la práctica medica.

93 Disputase en nuestras Escuelas, si el Arte puede hacer las obras de la naturaleza. La sentencia verdadera, y comunisima afirma, que no puede, sino impropria, y remotamente; esto es, usando, ó aplicando los agentes mismos de que usa la naturaleza. Aunque los Medicos, por lo comun, han estudiado esta doctrina, parece que la tienen olvidada, quando en las evacuaciones artificiales esperan lograr lo que la naturaleza consigue en las naturales. Explicome: La naturaleza en las evacuaciones naturales segrega lo inutil, ó nocivo de lo util. Para que el Arte logre lo mismo, será preciso, según aquella doctrina, que use de los instrumentos, ó causas inmediatas, de que para la segregacion usa la naturaleza. Pero esto es lo que el Arte, en la materia de que hablamos, no puede hacer, ó por lo menos, según el estado, y práctica presente de la Medicina, no lo hace. Usa el Arte de un purgante, pongó por exemplo, *Sen, Ruibarbo, ó Escamonea*, para evacuar el humor vicioso: ¿Es por ventura este el agente de que usa la naturaleza, para segregar lo nocivo de lo util? ¿Quién dirá tal? ¿Hay por ventura dentro de nuestros cuerpos alguno de los purgantes, de que usa la Medicina? Luego nunca se puede lisonjear la Medicina de hacer las mismas evacuaciones que la naturaleza; pues esto sería hacer el Arte las obras de la naturaleza, sin usar de los instrumentos, de que ésta usa.

94 Y á la verdad , ¿ cómo ha de aplicar el Arte á esta obra los instrumentos mismos que aplica la naturaleza , ignorando los Artifices quáles son estos ? Parece que los Medicos están acordes en que entre las mismas evacuaciones , que la naturaleza obra por sí misma , hay unas que son saludables , otras nocivas . Estas segundas , dicen , provienen de irritacion de la naturaleza , la qual en ese estado como de furor , arroja , no solo lo que daña , mas tambien lo que aprovecha . Las primeras sin duda son efecto de una fermentacion benigna , y util , que segregando de lo util lo nocivo , pone esto en estado de que la naturaleza lo arroje . ¿ Quién sabe de qué agente usa la naturaleza para dár á los humores aquel movimiento fermentativo ? Esta es una de las muchas cosas , que se esconden á los mas perspicaces Philosophos . No sabiendo , pues , los Medicos qué agente es ese , ¿ cómo pueden aplicarle , ó usar de él ? Doy que lo tuviesen averiguado : ¿ cómo podrán lisonjearse de que un medicamento purgante le supla ? En sentir de los mejores Medicos , ó casi de todos , no hay purgante propriamente tal , que carezca de qualidad deleteria , ó venenosa ; por consiguiente todos obran , ó irritando la naturaleza , ó causando una fermentacion de mala casta , que todo lo perverte ; corrompiendo aun los jugos laudables , los dispone para la expulsion . Por consiguiente parece solo pueden excitar evacuaciones nocivas , ó por lo menos inútiles .

95 Pero dexemos racionios , y consultemos la experiencia . A cada paso se ve , que sugetos , que se hallaban indispuestos , pesados , descaidos , de mal color , con poca apetencia , y varias acciones lisiadas , sobreviniendoles una moderada diarria , al momento convalescen , recobran el color , las fuerzas , el apetito , el sueño : de modo , que el primer dia de evacuacion yá se hallan medianamente bien : la noche , y dia siguientes , mejor . Mas qué sucede , si esta evacuacion natural se quiere suplir con una purga ? Que el dia de la evacuacion se ha-

hallan mal , el siguiente peor , y la indisposicion se queda como se estaba , en caso que no se agrave . ¿ En qué puede consistir esto , sino en que la evacuacion artificial es muy diferente de la natural , asi en el modo , como en la substancia ? En el modo , porque obra irritando la naturaleza , ó excitando una fermentacion no debida : en la substancia , porque no expelle precisamente lo nocivo , sino indiscretamente lo nocivo , y lo util .

96 Creame el Lector , que sobre ninguna materia perteneciente á la Medicina he hecho tantas , tan constantes , y seguras observaciones , como sobre la inutilidad de los purgantes . No niego , que una , ú otra vez se halla mejorado el paciente despues de tomada la purga , pero esto es un mero accidente , ó casualidad de haberse ministrado la purga en aquel tiempo , en que sin ella habia de cesar la indisposicion . Asi nunca se vé suceder esto en aquellas indisposiciones , que por experiencia se han reconocido ser de algo larga duracion , si á los primeros dias se administra la purga .

97 Lo que hemos dicho de la purga , es adaptable en gran parte á la sangria . Si la sangre peca en cantidad , de qualquiera modo que la sangre se extraiga , se aliviara el paciente . Si peca en la qualidad , ¿ qué se logrará con quitar alguna porcion de sangre ? ¿ Por ventura , como yá han advertido muchos , si el vino en el tonel está viciado , se corregirá el vicio echando fuera alguna porcion ? Pienso que dán la disparidad , de que minorada la cantidad de sangre , es menor el enemigo que resta , por donde es mas facil á la naturaleza sujetarle , y corregirle ; lo que no milita en el vino , donde no hay agente que pueda restaurarle al estado de sanidad . Pero no advierten , que al paso que en la extraccion de sangre se quita algun cuerpo al enemigo , en la misma proporcion se roban fuerzas á la naturaleza , con que queda el poder de uno , y otro en la misma combinacion que antes .

98 ¿ Pero sucede lo mismo en las hemorragias , ó eva-

cuaciones espontaneas de sangre? Sin duda que no. Ni la lanceta, ni las sanguijuelas son electivas, de modo, que saquen la sangre mala, ó excrementicia, y dexen la buena. La naturaleza sí. A no serlo, no se observára tan freqüentemente la pronta, y sensible mejoría de los enfermos, sucesiva á las hemorragias naturales. Creo que á estas ordinariamente precede alguna fermentacion en la masa sanguinaria, con que se separa lo puro de lo impuro. Conoci á un sugeto, que padecia fluxu hemorrhoidal, ó sangre de espaldas, el qual muchas veces, al tiempo que sentia algun conato, ó impulso de la sangre para fluir, la reprimia, resistiendo con alguna fuerza el conato. Siempre que hacia esto, lograba despues copiosa purgacion por la via de la orina, lo qual, fuera de esta circunstancia, nunca le acaecia. Esto prueba ser sangre excrementicia la que estaba para salir; y detenida, se transcolaban sus impurezas á los ureteres, y vexiga, de donde salian con la orina.

PARADOXA XV.

En el examen de los enfermos todos sus apetitos se deben notar.

99 **L**A inapetencia es una de las señales de indisposicion, que jamás los Medicos dexan de observar; y que, segun sus grados, indica, por lo común, la mayor, ó menor gravedad del mal. Pero inconsideradamente han ceñido para este efecto la inapetencia á un objeto solo, que es la comida. Digo, que la inapetencia, ó apetito de los enfermos, se debe entender en orden á todos los objetos, que apetecian en el estado de sanos. Es una máxima importantissima la que voy á establecer. Dictómela la razon, y me la confirmó la experiencia. No solo la intension, mas tambien la extension de la inapetencia señala la gravedad del mal: de suerte, que á quan-

tas mas especies de objetos se estendiere, tanto mas grave se debe juzgar la dolencia, exceptuando solo aquellos en que el apetito, ó intension del apetito, es efecto de la enfermedad.

100 Explicóme: Pedro, quando sano, no solo apetece la comida, mas tambien el tabaco, el juego, la musica, el paseo, la conversacion, la caza, la comedia, la inspeccion de cosas curiosas, noticias de guerras, las visitas de los amigos, &c. Digo, que llegando el caso de enfermar Pedro, debe el Medico, que le visita, informarse, no solo del estado de su apetito en orden á la comida, mas tambien en orden á los demás objetos expresados, todos aquellos, que apetecia quando sano; y á quantos mas objetos se estendiere la inapetencia, tanto mayor debe juzgar la gravedad del mal.

101 La razon es, porque la inapetencia de qualquier objeto apeticido en el estado de sano, es efecto de la enfermedad. Luego quanto la inapetencia fuere mas general, arguye enfermedad mayor, por la regla generalissima, de que mayor efecto pide mayor causa, ó agente mas poderoso. Como tambien al contrario, y por la misma proporcion del efecto con la causa, quanto la inapetencia fuere mas limitada en orden á las especies de objetos, significa menor indisposicion. Esto se debe entender, de modo, que no se pierda de vista la intension de la inapetencia; pues de la combinacion de intension, y extension de la inapetencia, ha de resultar el juicio exacto de la gravedad de la dolencia. Exacto, digo, por lo que toca á esta señal; pues el juicio ultimado, y absoluto pide la combinacion de esta señal con todas las demás que nota el Arte Medico. Asi en una muy molesta Diarrea, y en una grave pesadumbre, suele intervenir casi general inapetencia; pero como no hay otra señal alguna de indisposicion peligrosa, aquella seña sola no debe dár cuidado.

102 En consecuencia de la regla dada, siempre que en enfermedad propriamente tal se notáre fastidio, ú displicencia universal de todo lo que el enfermo apete-

cia en el estado de sano, se debe reputar la enfermedad peligrosa. Al contrario, quando el enfermo empieza á apetecer con viveza alguna cosa, sea la que se fuere, que hasta entonces en el discurso de la enfermedad no apetecia, es seña de que camina hácia la mejoría. He notado, que á los enfermos, que sanan, el apetito les vá viniendo poco á poco, no solo en quanto á la intension, mas tambien en quanto á la extension. Empiezan apeteciendo alguna cosa determinada: de alli á poco se extiende el apetito á otra, y asi paulatinamente se vá propagando á otros objetos, al paso que se vá disminuyendo la dolencia, ó creciendo la mejoría.

103 Pero en esto mismo se padece comunmente una grande equivocacion. Empieza el enfermo á apetecer con viveza alguna cosa, v. gr. tal manjar. Danselo, y lo toma con gusto; notase poco despues alguna mejoría, en cuya consideracion juzgan los asistentes, que el manjar le fue muy saludable, y que la mejoría es efecto de él. No niego, que algun manjar pueda ser para el enfermo mas saludable, que otros, especialmente siendole mas grato; pero en la circunstancia, que hemos dicho de suceder un vivo apetito de él á la inapetencia antecedente en todo el discurso de la enfermedad, yá la mejoría estaba en casa, aunque oculta, antes del uso del alimento.

104 Vuelvo á decirlo. Tengase por muy mala seña un fastidio general á quanto el enfermo, estando bueno, apetecia. Vivase con buenas esperanzas entretanto que permanece apetito claro, y descubierto á algunas otras cosas, aun quando el tedio comprehenda todo genero de manjares; y mucho mejores las esperanzas, quando el tedio fuere mas limitado, ó el apetito mas estendido á varias especies de objetos. Finalmente, quando el enfermo, despues de un fastidio general á todos los manjares, mostráre gran deseo de alguno en particular, pidiendole con instancia, pueden cobrar aliento los que se interesan en la mejoría.

Ex-

105 Exceptué arriba aquellos apetitos, que son efectos de la misma enfermedad, ó con ella se aumentan. Yá se vé, que el que adolece de hambre canina, tiene un apetito violento á todo genero de manjares: un febricitante apetece con ansia el agua fria; y tanto mas, quanto la fiebre es mas intensa. Pero es claro, que siendo efectos de la enfermedad, bien lexos de ser buena seña, quanto los apetitos fueren mas intensos, mayor enfermedad arguye.

PARADOXA XVI.

El mejor remedio, que tiene la Medicina es el que menos se usa.

106 **S**Upuesta la máxima constante de que la Medicina propriamente tal, por destino esencial suyo, es auxiliatriz de la naturaleza, aquel será el mejor remedio, que fuere mas oportuno para lograr este fin intrinseco de la medicina. Auxilia á la naturaleza de todo lo que la conforta, la anima, la dá vigor, y aliento. Convento en que hay algunos remedios, los cuales, aunque considerada su operacion inmediata, y directa, son molestos á la naturaleza, y al parecer la debilitan; sin embargo indirectamente la ayudan, por quanto remueven algun contrario mucho mas molesto, y gravoso, que el remedio. Asi una sangria, prescindiendo de particulares circunstancias, debilita las fuerzas; no obstante lo qual, en caso de nimia plenitud de sangre, las aumenta. Pero esta clase de remedios padece dos grandes defectos. El primero, que solo sirven á casos particulares; y si en dos aprovechan, en ciento dañan. El segundo, que se sigue del primero, es ser remedios equivoccos, en cuya administracion los Medicos freqüentemente se engañan, aplicandolos en casos, en que ofenden, juzgando hallarse en las ciscunstancias, en que aprovechan. Luego si hu-

bie-

bieren otros remedios, que por su específico, y propio modo de obrar, auxilien la naturaleza, deben ser preferidos, como mucho mejores; yá porque á casi todos los males es adaptable su uso; yá porque no son molestos, antes bien gratos; yá porque en parte es seguro su efecto; yá, en fin, porque carecen de peligro.

107 ¿Mas que remedios serán estos? Yá se ofrecerá, al lector, que hablo de los *cordiales*. Es así; mas no de los cordiales, que se venden en las Boticas, en los cuales yo tengo poquísima confianza; sino de otro, cuya virtud es infalible, pues, nos la está mostrando la naturaleza á cada paso.

108 Todo lo que alegra el animo, y refocila el corazón, es cordial; y alegra el animo todo lo que es gustoso, y grato al sugeto. Siendo esto así, ¿para qué gastar dinero en bezoares, unicornios, perlas, esmeraldas, confecciones, y electuarios, cuya virtud apenas consta, sino *ex fide dicentium*? La alegría del enfermo no pende tanto, ni con mucho, de las recetas del Medico, quanto de lo que el enfermo puede recetarse á sí mismo. Consulte-se en todo, y por todo su gusto, y adminístresele todo, exceptuando únicamente lo que, ó ciertamente sea perjudicial á su salud, ó ilícito en lo moral. Contrista, y abate el corazón quanto es ingrato al sugeto: le conforta, y alienta quanto lisonjea su gusto. Esta es una cosa, que frecuentísimamente experimentamos en nosotros mismos, y en las personas de nuestro trato. Pues si tenemos tan á mano un cordial de infalible virtud, ¿por qué no le hemos de usar con preferencia á quantos hay en las Boticas? (a)

Por

(a) Patece que Galeno, y otros Medicos famosos estuvieron muy de parte de lo que decimos en este número, segun lo cita el Marques de S. Aubin en su *Tratado de la opinion* (*). Galeno, dice este Autor, refiere, que curó muchas enfermedades, calmando la agitación de espíritu, y poniéndole tranquilo. El asegura, que el método de Esculapio era poner quanto podía de buen humor á los enfermos, excitarlos á reir, distraer su imagi-

109 Por no tener presente una máxima tan natural como la propuesta, reynaron mucho tiempo en el trato de los enfermos algunos abusos sumamente irracionales, y barbaros, quales eran, no permitirles mudar camisa durante la enfermedad, y abrasarlos de sed. Es para mí evidéntísimo, que aun quando en una, y otra práctica se figurase alguna real conveniencia, siempre sería mucho mas grave el daño, que ocasionarian con su molestia, que el provecho que causasen por otro lado. Una multitud innumerable de yerros de la Medicina no viene de otro principio, sino de que infinitos (creo que la mayor parte) de sus profesores, desatendiendo varias máximas, que dicta claramente la naturaleza, dieron en seguir los inciertos rumbos, que abria su discurso, tomando por norte una obscura, y dudosa Filosofia. Suponese que los Medicos, que seguian aquellas dos prácticas, daban para ellas sus razones filosoficas; pero razones, que precisamente flaquearian, ó en los principios, ó en las ilaciones, ó juntamente en uno, y otro. Por otra parte el daño que á los enfermos ocasionarian, es visible, que no podia menos de ser grande; siendo manifesto, que todo

lo que se hace con los enfermos. Verisimilmente para lo que se hizo respecto de algunos abusos de algunos médicos, y otros generos de recreaciones de su gusto. Asclepiades hacia consistir la Medicina en todo lo que era capaz de lisongear la naturaleza. Un antiguo Medico, para remediar ciertas enfermedades, ordenaba la lectura de las ficciones Romanescas de Philipo de Amphipolis, de Herodiano de Anelio de Syria, &c.

2 Sabido es lo del grande Alonso, Rey de Aragon, y de Napoles, que estando gravemente enfermo en Capua, debió su mejoría al gran deleyte, con que oyó leer la Historia de Quinto Curcio: por lo que el mismo Rey dixo, insultando á los tres celebrados Principes de la Medicina, y en ellos á todos los Medicos: *Mueran Hippocrates, Galeno, y Avicena; y viva Quinto Curcio, ó quien deho la salud.* Era la suprema delicia de aquel Principe la lectura de buenos libros. Así no hay que estrañar, que la amena Historia de Quinto Curcio, por medio de una gratisima impresión en el animo, le dispusiese al recobro de la salud. De Laurencio de Medicis, apellidado *Padre de las Letras*, se refiere otro caso enteramente semejante.

lo que nos aflige, nos daña; y quanto mas nos aflige, tanto mas nos daña: con que siendo aquellas dos prácticas sumamente molestas, no podian menos de ser gravisimamente dañosas. Esto dicta clarisimamente la razon natural, sin ser menester acudir á libros. Sin embargo, unos racionios de frusleria, con que los Medicos autorizaban las prácticas expresadas, hacian cerrar los ojos á una verdad tan manifiesta. Tal era la demencia de los hombres, y tal es aun en el dia de hoy, que dán mas credito á un sueño, á una quimera, á una algaravia filosofica, propuesta en voces facultativas, y empedrada de textos impertinentes, que á una verdad, que, á poca reflexion que se haga, está mostrando á todos la naturaleza. Si á un hombre perfectamente sano, y acostumbrado á tratarse con limpieza, tuviesen quince dias en la cama, sin dexarle mudar camisa, ni ministrarle la mitad de la bebida, que pidiese su sed, al plazo de los quince dias le verian hecho un esqueleto, en fuerza de la angustia que padecería. Apenas podria dormir, ó sosegar; mucho mas, si le apestasen sabanas, y camisa, y aun el alma con áceytes, y emplastos, como muy ordinariamente se hace con los enfermos. Verisimilmente bastaria esto, respecto de algunos sugetos, para que enfermasen, y muriesen. Sin embargo, autorizaban esta crueldad, mas que Neroniana, tales quales textos, y discursos filosoficos.

110. Yá está, á lo que entiendo, desterrada de la Medicina esta barbarie; pero se han dado muy pocos, ó ningunos pasos hácia el extremo contrario de consultar la inclinacion, y gusto de los enfermos. Apenas hay Medico alguno, que piense en eso. Dirán acaso que eso corre por cuenta de los asistentes. Pero debieran advertir, que los asistentes no se atreven á hacer cosa alguna fuera de lo que manda el Medico; y no lo extraño, porque á qualquiera novedad que executen con el enfermo, ó que el enfermo execute; si, contra la esperanza del Medico, sucede agravarse la enfermedad, por no desautorizar

zar sus pronosticos, refunde la culpa, yá en el enfermo, yá en los asistentes. Fuera de que estos se escusarán legitimamente de innovar en cosa alguna con el motivo de que no saben si aquello, en que ocurre dár gusto al enfermo, le será por algun camino perjudicial.

III. Por estas razones, y tambien por ser una parte esencialissima de la Medicina todo lo que conduce á alegrar el ánimo del enfermo, no puede escusarse el Medico de tomar esto á su cuenta, informandose, yá de todas las inclinaciones del enfermo en el estado de sano, yá de sus apetitos, y antojos en el discurso de la enfermedad, para ordenar se le complazca en todo lo que, segun buenas reglas, no juzgáre pernicioso: en que debe obrar con mas resolucion, que timidéz, porque son muchas las cosas que la opinion comun imagina perjudiciales, sin que efectivamente lo sean. ¿Quién habrá en nuestras Regiones, que no esté persuadido á que si á un febricitante, despues de añadirle con el fuego muchos grados de calor al de la fiebre, y bañado todo de sudor, de golpe le cubriesen de nieve, ó le metiesen en agua friissima, le acarrearían prontisimamente la muerte? Sin embargo, este es el metodo de curar las fiebres en la Rusia (a). Y hay Autores que dicen, que la misma práctica se observa en la Canada, sin que resulten de ella los funestos acontecimientos, que acá se juzgan inevitables. Lo que no digo, porque se siga esta práctica; si solo por lo que conduce al presente asunto. Asimismo todos juzgan convenientisimo en qualquiera fiebre, especialmente en la de viruelas, dár lugar al enfermo al lecho. Con todo, el expertisimo Sydenhan con notable conato persuade, que en las viruelas no tome el doliente la cama antes del quarto dia. Y lo mas es, que el motivo, que propone, para retardar la cama, es retardar la salida de las viruelas, teniendo esto por convenientisimo, y lo contrario por muy peligroso; quando en el sentir comun se juz-

(a) Mem. de Trev. año de 1725. art. 73.

juzga convenientísimo solicitar desde luego, con el calor del lecho, la erupcion de las viruelas, y lo contrario muy nocivo. Yá en otra parte notamos, como en los Holandeses, que navegaban á las Indias, hacian grandísimo estrago los excesivos calores, al transitar por climas ardientes. ¿Qué cosa más contraria á las reglas medicas, y la comun opinion de los hombres, que usar en aquel apuro la agua ardiente por bebida? Pues este se experimentó ser el unico preservativo eficazísimo. Otros infinitos exemplos semejantes pudiera traer en prueba de que son inciertas muchísimas máximas, que la opinion comun tiene recibidas como indispensables. Siendo, pues, cierto el provecho, que en el enfermo recibirá en contemplarle el gusto, y ninguno, ó muy dudoso el daño, debe resolverse á favor de su apetito.

112 Las cosas en que se le puede complacer, como asimismo en que se le puede displacer, son muchas. Deseará el enfermo, que la cama se le componga de esta, ó aquella manera; que se le coloque en tal, ó tal quarto, ó en tal parte del mismo quarto; que se le franquee más, ó menos luz; que le visite, y haga conversacion tal sugeto; que á otros se niegue la entrada; que la conversacion ruede sobre este, ó aquel asunto; que á tal, ó tal hora le dexen en soledad: acaso gustará de musica, y acaso la musica le conciliará mejor el sueño, que todos los soporíferos pharmauceticos. Ministras noticias gratas, es un deleyte transcendente á todos genios. Asi se debe poner en esto especialísimo cuidado, discurriendo en todo lo que se le puede decir de próspero, yá en orden á su persona, yá en orden á las personas, que más ama. Aunque cada una de estas cosas, y otras de este tenor, por sí sola no sea capaz de hacer grande impresion en el animo del enfermo, mayormente atendida la disposicion de disciplina, que trae consigo la enfermedad, pero el cúmulo de todas hace un grande efecto.

113 Un caso raro, que refiere Theophilo Bovet en la segunda parte de su Medicina Septentrional, prueba, que aun

aun una especie determinada de placer es capaz de restaurar á un enfermo deplorado. Una mozueta Holandesa, de servicio, mortalmente herida de la pestilencia horrible del año de 1636, y puesta yá en estado de desesperar enteramente de su vida, fue depositada en un jardin, para que allí espirase sin el riesgo de comunicar á otros el contagio. Quando todos huían, como de la muerte misma, de la infeliz moribunda, un joven que la amaba tiernamente, tuvo valor para ir á verla, y acariciarla. Reconoció que sus alhagos la daban más aliento, que el que se podia esperar de su rendida vitalidad; con que se resolvió á continuarlos hasta el extremo de hacerle torpe compañía por tres noches consecutivas. La enferma fue mejorando sucesivamente, de modo, que al fin de las tres noches se halló perfectamente sana; y lo más es, que al amante no resultó daño alguno.

114 Este suceso, que por lo que tiene de torpe, no puede ser imitado, dá luz para usar de otros medios licitos, que tienen la misma conducencia. Yá veo, que la eficacia de una vehementísima pasión amorosa, para conmover el cuerpo por medio del animo, apenas se halla en otro ningun afecto; sin embargo vemos resultar de otros grandes inmutaciones. Si á un sugeto, que se halla algo indispuerto, y lánguido, le dán una noticia faustísima, no esperada, de repente le vemos agíl, vigoroso, activo, floreciente el color del rostro, los ojos brillantes, todos sus movimientos vívidos, de modo que parece otro hombre diverso del que era un momento antes. Aun mucho mayor es el efecto contrario, siendo la noticia infausta. No há muchos años, que dándole á un hombre en Flandes, sin prevencion alguna, noticia de la muerte de su esposa, de repente se halló tullido de la mayor parte de sus miembros, á quien despues sanó el famoso Boerhave.

115 Sobre todo recomiendo con mucha especialidad, y como cosa esencialísima, que en la eleccion de manjares se contemple mucho el apetito del enfermo. Es de-